

¡Oh sol! siempre te elevas,
Y edades mil y mil huellas triunfante.
¡Y habrás de ser eterno, inextinguible,
Sin que nunca jamás tu inmensa hoguera
Pierda su resplandor, siempre incansable,
Andaz siguiendo tu inmortal carrera,
Hundirse las edades contemplando,
Y solo, eterno, parenal, sublime,
Monarca poderoso, dominando?
No; que también la muerte,
Si de léjos te sigue,
No ménos anhelante te persigue.
¡Quién sabe si tal vez pobre destello
Eres tú de otro sol que otro universo
Mayor que el nuestro un día
Con doble resplandor esclarecía!!!
Goza tu juventud y tu hermosura,
¡Oh sol! que cuando el pavoroso día
Llegue que el orbe estable y se desprenda
De la potente mano
Del Padre soberano,
Y allá á la eternidad también descienda,
Deshecho en mil pedazos, destrozado,
Y en piélagos de fuego
Envuelto para siempre y sepultado,
De cien tormentas al horrible estruendo
En tinieblas sin fin tu llama pura
Entonces morirá: noche sombría
Cubrirá eterna la celeste cumbre:
Ni aun quedará reliquia de tu lumbré!!!

CANCIONES.

LA CAUTIVA.

Ya el sol esconde sus rayos,
El mundo en sombras se vela,
El ave á su nido vuela,
Busca asilo el trovador.
Todo calla: en pobre cama
Duerme el pastor venturoso:—
En su lecho suntuoso
Se agita insomne el señor.
Se agita; mas ¡ay! reposa
Al fin en su patrio suelo;
No llora en misero duelo
La libertad que perdió.
Los campos ve que á su infancia
Horas dieron de contento,
Su oído halaga el acento
Del país donde nació.

No gime ilustre cautivo
Entre doradas cadenas,
Que si bien de encanto llenas,
Al cabo cadenas son.

Si acaso triste lamenta,
En torno ve á sus amigos,
Que, de su pena testigos,
Consuelen su corazon.

La arrogante erguida palma
Que en el desierto florece,
Al viajero sombra ofrece,
Descanso y grato manjar:

Y, aunque sola, allí es querida
Del árabe errante y fiero,
Que siempre va placentero
A su sombra á reposar.

Mas ¡ay triste! yo cautiva,
Huérfana y sola suspiro,
En clima extraño respiro,
Y amo á un extraño tambien.

No hallan mis ojos mi patria;
Humo han sido mis amores;
Nadie calma mis dolores,
Y en celos me siento arder.

¡Ah! ¡Llorar! ¡Llorar!.... no puedo,
Ni ceder á mi tristura,
Ni consuelo en mi amargura
Podré jamas encontrar.

Supe amar como ninguna,
Supe amar correspondida;
Despreciada, aborrecida,
¡No sabré tambien odiar!

¡Adios, patria! ¡adios, amores!
La infeliz Zoraida ahora
Sólo venganzas implora,

Ya condenada á morir .
No soy ya del castellano
La sumisa enamorada;
Soy la cautiva cansada
Ya de dejarse oprimir (1).

CANCION DEL PIRATA.

Con diez cañones por banda,
Viento en popa á toda vela,
No corta el mar, sino vuela
Un velero bergantin:

Bajel pirata que llaman,
Por su bravura, el *Temido*,
En todo mar conocido
Del uno al otro confin.

La luna en el mar riela,
En la lona gime el viento,
Y alza en blando movimiento
Olas de plata y azul;

Y ve el capitán pirata,
Cantando alegre en la popa,
Asia á un lado, al otro Europa,
Y allá á su frente Stambul (2).

«Navega, velero mio,
Sin temor,
Que ni enemigo navío,

(1) Esta canción tambien se insertó en la citada novela de Sancho Saldaña.

(2) Nombre que dan los turcos á Constantinopla.

Ni tormenta, ni bonanza
Tu rumbo á torcer alcanza,
Ni á sujetar tu valor.

»Veinte presas

Hemos hecho
A despecho
Del inglés,
Y han rendido
Sus pendones
Cien naciones
A mis piés.»

*Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.*

«Allá muevan feroz guerra
Ciegos reyes

Por un palmo más de tierra:
Que yo tengo aquí por mío
Cuanto abarca el mar bravío,
A quien nadie impuso leyes.

»Y no hay playa,

Sea cualquiera,
Ni bandera
De esplendor,
Que no sienta
Mi derecho,
Y dé pecho
A mi valor.»

Que es mi barco mi tesoro.....

«A la voz de «¡barco viene!»
Es de ver
Cómo vira y se previene

A todo trazo escapar;
Que yo soy el rey del mar,
Y mi furia es de temer.

»En las presas

Yo divido
Lo cogido
Por igual:
Sólo quiero
Por riqueza
La belleza
Sin rival.»

Que es mi barco mi tesoro.....

«¡Sentenciado estoy á muerte!

Yo me río:

No me abandone la suerte
Y al mismo que me condena,
Colgaré de alguna entena,
Quizá en su propio navío.

»Y si caigo,

¡Qué es la vida!
Por perdida
Ya la di,
Cuando el yugo
Del esclavo,
Como un bravo,
Sacudi.»

Que es mi barco mi tesoro.....

«Son mi música mejor

Aquilones:

El estrépito y temblor
De los cables sacudidos,
Del negro mar los bramidos
Y el rugir de mis cañones.

»Y del trueno
Al són violento
Y del viento
Al rebramar,
Yo me duermo
Sosegado,
Arrullado
Por el mar.»

*Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,
Mi única pátria la mar.*

EL CANTO DEL COSACO.

Donde sienta mi caballo
los pies no vuelve á nacer
hierba.

(Palabras de Atila.)

CORO.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
La Europa os brinda espléndido botín;
Sangrienta charca sus campiñas sean,
De los grajos su ejército festín.*

*¡Hurra! ¡á caballo, hijos de la niebla!
Suelta la rienda, á combatir volad:
¡Veis esas tierras fértiles! Las puebla
Gente opulenta, afeminada ya.*

*Casas, palacios, campos y jardines,
Todo es hermoso y refulgente allí:
Son sus hembras celestes serafines,*

Su sol alambra un cielo de zafir.
¡Hurra, cosacos del desierto!...

Nuestros sean su oro y sus placeres;
Gocemos de ese campo y ese sol;
Son sus soldados ménos que mujeres,
Sus reyes viles mercaderes son.

Vedlos huir para esconder su oro
Vedlos cobardes lágrimas verter...
*¡Hurra! volad: sus cuerpos, su tesoro
Huelen nuestros caballos con sus piés.
¡Hurra, cosacos del desierto!...*

Dictará allí nuestro capricho leyes,
Nuestras casas alcázares serán,
Los cetros y coronas de los reyes
Cual juguetes de niños rodarán.

*¡Hurra! ¡volad! á hartar nuestros deseos:
Las más hermosas nos darán su amor,
Y no hallarán nuestros semblantes feos,
Que siempre brilla hermoso el vencedor.
¡Hurra, cosacos del desierto!...*

Desgarrarémos la vencida Europa
Cual tigres que devoran su ración;
En sangre empaparémos nuestra ropa
Cual rojo manto de imperial señor.

Nuestros nobles caballos relinchando
Regias habitaciones morarán;
Cien esclavos, sus frentes inclinando,
Al mover nuestros ojos temblarán.
¡Hurra, cosacos del desierto!...

Venid, volad, guerreros del desierto,
Como nubes en negra confusion,

Todos suelto el bridon, el ojo incierto,
Todos atropellándoos en monton.

Id en la espesa niebla confundidos,
Cual tromba que arrebató el huracán,
Cual témpanos de hielo endurecidos
Por entre rocas despeñados van
¡Hurra, cosacos del desierto!...

Nuestros padres un tiempo caminaron
Hasta llegar á una imperial ciudad:
Un sol más puro es fama que encontraron,
Y palacios de oro y de cristal.

Vadearon el Tibre sus bridones,
Yerta á sus piés la tierra enmudeció;
Su sueño con fantásticas canciones
La fada de los triunfos arrulló.

¡Hurra, cosacos del desierto!...

¡Qué! ¡No sentís la lanza estremecerse,
Hambrienta, en vuestras manos, de matar!
¡No veis entre la niebla aparecerse
Visiones mil que el parabien nos dan!

Escudo de esas miseras naciones
Era ese muro que abatido fué;
La gloria de Polonia y sus blasones
En humo y sangre convertidos ved.

¡Hurra, cosacos del desierto!...

¡Quién en dolor trocó sus alegrías!
¡Quién sus hijos triunfante encadenó!
¡Quién puso fin á sus gloriosos días!
¡Quién en su propia sangre los ahogó!

¡Hurra, cosacos! ¡gloria al más valiente!
Esos hombres de Europa nos verán:
¡Hurra! nuestros caballos en su frente

Hondas sus herraduras marcarán.
¡Hurra, cosacos del desierto!...

A cada bote de la lanza ruda,
A cada escape en la abrasada lid,
La sangrienta ración de carne cruda
Bajo la silla sentiréis hervir.

Y allá despues en templos suntuosos,
Sirviéndonos de mesa algun altar,
Nuestra sed calmarán vinos sabrosos,
Hartará nuestra hambre blanco pan.

¡Hurra, cosacos del desierto!...

Y nuestras madres nos verán triunfantes,
Y á esa caduca Europa á nuestros piés,
Y acudirán de gozo palpitanes,
En cada hijo á contemplar un rey.

Nuestros hijos sabrán nuestras acciones,
Las coronas de Europa heredarán,
Y á conquistar tambien otras regiones
El caballo y la lanza aprestarán.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
La Europa os brinda espléndido botín:
Sangrienta charca sus campiñas sean,
De los grajos su ejército festin.*

EL MENDIGO.

*Mío es el mundo: como el aire libre,
Otros trabajan porque coma yo;
Todos se ablandan si doliente pido
Una limosna por amor de Dios.*

El palacio, la cabaña

Son mi asilo.
Si del ábrego el furor
Troncha el roble en la montaña.
Ó que inunda la campana
El torrente asolador.

Y á la hoguera
Me hacen lado
Los pastores
Con amor,
Y sin pena
Y descuidado
De su cena
Ceno yo.
Ó en la rica
Chimenea,
Que recrea
Con su olor,
Me regalo
Codicioso
Del banquete
Suntuoso
Con las sobras
De un señor.

Y me digo: el viento brama,
Caiga furioso turbion;
Que al són que cruje de la seca leña,
Libre me duermo sin rencor ni amor.

Mio es el mundo como el aire libre...

Todos son mis bienhechores,
Y por todos

A Dios ruego con fervor;
De villanos y señores
Yo recibo los favores
Sin estima y sin amor.

Ni pregunto
Quiénes sean,
Mi me obligo
A agradecer;
Que mis rezos
Si desean,
Dar limosna
Es un deber.
Y es pecado
La riqueza;
La pobreza
Santidad:
Dios á veces
Es mendigo,
Y al avaro
Da castigo
Que le niegue
Caridad.

Yo soy pobre y se lastiman
Todos al verme plañir,
Sin ver son mias sus riquezas todas,
Que mina inagotable es el pedir.

Mio es el mundo: como el aire libre...

Mal revuelto y andrajoso,
Entre harapos

Del lujo sátira soy,
Y con mi aspecto asqueroso
Me vengo del poderoso,
Y adonde va, tras él voy.

Y á la hermosa
Que respira
Cien perfumes,
Gala, amor,
La persigo

Hasta que mira,
Y me gozo
Cuando aspira
Mi punzante
Mal olor.
Y las fiestas
Y el contento
Con mi acento
Turbo yo,
Y en la bulla
Y la alegría
Interrumpen
La armonía
Mis harapos
Y mi voz:

Mostrando cuán cerca habitan
El gozo y el padecer,
Que no hay placer sin lágrimas, ni pena
Que no transpire en medio del placer.

Mio es el mundo: como el aire libre...

Y para mí no hay mañana,
Ni hay ayer;
Olvido el bien como el mal,
Nada me aflige ni afana;
Me es igual para mañana
Un palacio, un hospital.

Vivo ajeno
De memorias,
De cuidados
Libre estoy;
Busquen otros
Oro y glorias,
Yo no pienso
Sino en hoy.

Y do quiera
Vayan leyes,
Quiten reyes,
Reyes den;
Yo soy pobre,
Y al mendigo,
Por el miedo
Del castigo,
Todos hacen
Siempre bien.

Y un asilo donde quiera
Y un lecho en el hospital
Siempre hallaré, y un hoyo donde caiga
Mi cuerpo miserable al espirar.

*Mio es el mundo: como el aire libre,
Otros trabajan porque coma yo:
Todos se ablandan si doliente pido
Una limosna por amor de Dios.*

EL REO DE MUERTE.

¡Para hacer bien por el alma
Del que van á justiciar!!

I.

Reclinado sobre el suelo
Con lenta, amarga agonía,
Pensando en el triste día
Que pronto amanecerá;
En silencio gime el reo
Y el fatal momento espera

En que el sol por vez postrera
En su frente lucirá.

Un altar y un crucifijo
Y la enlutada capilla,
Lánguida vela amarilla
Tiñe en su luz funeral;
Y junto al misero reo,
Medio encubierto el semblante,
Se oye al fraile agonizante
En son confuso rezar.

El rostro levanta el triste
Y alza los ojos al cielo;
Tal vez eleva en su duelo
La súplica de piedad.
¡Una lágrima! ¿es acaso
De temor, ó de amargura?
¡Ay! ¡A aumentar su tristura
Vino un recuerdo quizá!!!

Es un jóven, y la vida
Llena de sueños de oro,
Pasó ya, cuando aún el lloro
De la niñez no enjugó:
El recuerdo es de la infancia,
¡Y su madre que le llora,
Para morir así ahora
Con tanto amor le crió!!!

Y á par que sin esperanza
Ve ya la muerte en acecho,
Su corazón en su pecho
Siente con fuerza latir;
Al tiempo que mira al fraile,
Que en paz ya duerme á su lado,
Y que, ya viejo y postrado,
Le habrá de sobrevivir.
¡Mas qué rumor á deshora

Rompe el silencio? Resuena
Una alegre cantinela
Y una guitarra á la par,
Y gritos y de botellas
Que se chocan, el sonido,
Y el amoroso estallido
De los besos y el danzar.
Y también pronto en són triste
Lúgubre voz sonará:

*¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!*

Y la voz de los borrachos,
Y sus brindis, sus quimeras,
Y el cantar de las rameras,
Y el desórden bacanal
En la lúgubre capilla
Penetran, y carcajadas,
Cual de léjos arrojadas
De la mansion infernal.
Y también pronto en són triste
Lúgubre voz sonará:

*¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!*

¡Maldicion! al eco infausto,
El sentenciado maldijo
La madre que, como á hijo,
A sus pechos le crió;
Y maldijo el mundo todo,
Maldijo su suerte impia,
Maldijo el aciago día
Y la hora en que nació.

II.

Serena la luna
Alumbra en el cielo,
Domina en el suelo
Profunda quietud:
Ni voces se escuchan,
Ni ronco ladrido,
Ni tierno quejido
De amante laud.

Madrid yace envuelto en sueño,
Todo al silencio convida,
Y el hombre duerme y no cuida
Del hombre que va á espirar;
Si tal vez piensa en mañana,
Ni una vez piensa siquiera
En el misero que espera
Para morir, despertar:
Que sin pena ni cuidado
Los hombres oyen gritar:
*¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!*

¡Y el juez tambien en su lecho
Duerme en paz! ¡Y su dinero
El verdugo, placentero,
Entre sueños cuenta ya!
Tan sólo rompe el silencio
En la sangrienta plazuela
El hombre del mal que vela
Un cadalso á levantar.

Loca y confusa la encendida mente,
Sueños de angustia y fiebre y devaneo

El alma envuelven del confuso reo,
Que inclina al pecho la abatida frente.

Y en sueños

Confunde

La muerte,

La vida:

Recuerda

Y olvida,

Suspira,

Respira

Con hórrido afán.

Y en un mundo de tinieblas
Vaga y siente miedo y frío,
Y en su horrible desvarío
Palpa en su cuello el dogal;
Y cuanto más forcejea,
Cuanto más lucha y porfía,
Tanto más en su agonía
Aprieta el nudo fatal.
Y oye ruido, voces, gentes,
Y aquella voz que dirá:
*¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!*

O ya libre se contempla,
Y el aire puro respira,
Y oye de amor que suspira
La mujer que á un tiempo amó,
Bella y dulce cual solía,
Tierna flor de primavera,
El amor de la pradera
Que el Abril galán mimó.
Y gozoso á verla vuela,
Y alcanzarla intenta en vano,
Que al tender la ansiosa mano

Su esperanza á realizar,
Su ilusion la desvanece
De repente el sueño impío,
Y halla un cuerpo mudo y frío
Y un cadalso en su lugar:
Y oye á su lado en s6n triste
Lúgubre voz resonar:
*¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!*

EL VERDUGO.

De los hombres lanzado al desprecio,
De su crimen la víctima fui,
Y se evitan de odiarse á sí mismos,
Fulminando sus odios en mí.
Y su rencor
Al poner en mi mano, me hicieron
Su vengador
Y se dijeron:
«Que nuestra vergüenza comun caiga en él:
Se marque en su frente nuestra maldicion;
Su pan amasado con sangre y con hiel,
Su escudo con armas de eterno baldon,
Sean la herencia
Que legue al hijo,
El que maldijo
La sociedad.»
Y de mí huyeron,
De sus culpas el manto me echaron,
Y mi llanto y mi voz escucharon
Sin piedad!!!

Al que á muerte condena le ensalzan.....
¡Quién al hombre del hombre hizo juez!
¡Que no es hombre ni siente el verdugo,
Imaginan los hombres tal vez!
¡Y ellos no ven
Que yo soy de la imágen divina
Copia tambien!
Y cual dañina
Fiera á que arrojan un triste animal,
Que ya entre sus dientes se siente cruji,
Así á mí, instrumento del génio del mal,
Me arrojan al hombre que traen á morir.
Y ellos son justos,
Yo soy maldito,
Yo sin delito
Soy criminal.
Mirad al hombre
Que me paga una muerte; el dinero
Me echa al suelo con rostro altanero.
¡A mí, su igual!
El tormento que quiebra los huesos
Y del reo el histérico ¡ay!
Y el cruji de los nervios rompido
Bajo el golpe del hacha que cae,
Son mi placer.
Y al rumor que en las piedras rodando
Hace, al caer,
Del triste saltando
La hirviente cabeza de sangre en un mar,
Allí, entre el bullicio del pueblo feroz,
Mi frente serena contemplan brillar,
Tremenda, radiante con júbilo atroz.
Que de los hombres
En mí respira
Toda la ira,

Todo el rencor:
Que á mi pasaron
La crueldad de sus almas impía,
Y al cumplir su venganza y la mía,
Gozo en mi horror.
Ya más alto que el grande que altivo
Con sus plantas hollára la ley,
Al verdugo los pueblos miraron,
Y mecido en los hombros de un rey:
Y en él se hartó,
Embriagado de gozo, aquel día
Cuando espiró;
Y su alegría
Su esposa y sus hijos pudieron notar;
Que en vez de la densa tiniebla de horror,
Miraron la risa su lábio amargar,
Lanzando sus ojos fatal resplandor.
Que el verdugo
Con su encono
Sobre el trono
Se asentó:
Y aquel pueblo
Que tan alto le alzara bramando,
Otro rey de venganzas, temblando,
En él miró.
En mí vive la historia del mundo
Que el destino con sangre escribió.
Y en sus páginas rojas Dios mismo
Mi figura imponente grabó.
La eternidad
Ha tragado cien siglos y ciento,
Y la maldad
Su monumento
En mí todavía contempla existir;
Y en vano es que el hombre do brota la luz

Con viento de orgullo pretenda subir:
¡Preside el verdugo los siglos aún!
Y cada gota
Que me ensangrienta,
Del hombre ostenta
Un crimen más.
Y yo aún existo,
Fiel recuerdo de edades pasadas,
A quien siguen cien sombras airadas,
Siempre detrás.
¡Oh! ¡por qué te ha engendrado el verdugo,
Tú, hijo mío, tan puro y gentil?
En tu boca la gracia de un ángel
Presta gracia á tu risa infantil.
¡Ay, tu candor.
Tu inocencia, tu dulce hermosura
Me inspiran horror.
¡Oh! ¡tu ternura,
Mujer, á qué gastas con ese infeliz?
¡Oh! muéstrate, madre, piadosa con él;
Ahógale, y piensa será así feliz.
¡Qué importa que el mundo te llame cruel?
Mi vil oficio
Querrás que siga,
Que te maldiga
Tal vez querrás!
Piensa que un día
Al que hoy miras jugar inocente,
¡Maldecido cual yo y delincente
También verás!!!!